

Acto Académico en homenaje a Domingo Faustino Sarmiento



El 10 de septiembre del corriente año, se realizó el Acto Académico en homenaje a Domingo Faustino Sarmiento, en el cual el Capitán de Navío VGM Guillermo A. Oyarzábal habló sobre "Sarmiento y su visión del Poder Militar".

Reproducimos aquí sus palabras:

Para el estadista, ningún asunto puede reconocerse sin su relación con el otro, y todos adquieren importancia en tanto puedan contribuir al desarrollo nacional y al bienestar ciudadano. En Sarmiento, la educación habría de ser el origen, y su realización, el instrumento inapreciable en la construcción de un estado moderno. A la organización de la política, de la justicia y de la administración en general, sumó un interés medular en torno al fortalecimiento del Ejército y de la Armada.

Por su edad, no hubo de participar en los ejércitos de la Independencia; pero las guerras civiles lo tuvieron como uno de sus protagonistas. Indudablemente, forjó su carácter en el dramático testimonio de los enfrentamientos entre hermanos y en el cuadro turbulento de los cuerpos de milicias que, haciendo un culto de la indisciplina, se mostraban fieros e irrefrenables:

[...] veíamos los espectadores avanzar una nube de denso polvo, preñada de rumores, de gritos, de blasfemias y carcajadas, apareciendo de vez en cuando caras empolvadas aún, entre greñas y harapos, y casi sin cuerpo [...]

La escena recrea su primer contacto con los militares argentinos de entonces y refleja su impresión de las montoneras de Facundo: “He aquí mi visión del Camino de Damasco, de la libertad, de la civilización. Todo el mal de mi país se reveló de improviso entonces: ¡la barbarie!

Más allá de la influencia que en lo político tuvo en su espíritu el acontecimiento que, según él mismo, lo decidió en contra del partido federal, trasciende su aversión al caos y la impresión de que fuera de los principios rigidos por el orden, ninguna construcción sería posible.

Augusto G. Rodríguez, autor de la biografía de Sarmiento militar, dice que el sanjuanino no concebía la milicia tal como aparecía en la montonera, en tanto representaba la barbarie contra la civilización, pero desde mi perspectiva, su alejamiento tiene más que ver con su visión de país y la idea de que los ejércitos locales, producto del federalismo impuesto por los caudillos, contribuían al mantenimiento de un sistema anárquico para la Nación.

Sucede que, aun cuando Sarmiento hacía hincapié en los extravíos federales, no podía desconocer por evidentes los mismos males en la facción unitaria. Se detuvo entonces en la íntima composición de aquellos ejércitos que, por encima de cualquier filiación, mostraban siempre su caótica esencia, donde residía el germen de la indisciplina, la ausencia de técnica y de doctrina y la subordinación a líderes circunstanciales.

Las milicias locales carecen de aquellos elementos e iniciará, entonces, una tarea formativa proveyendo instrucción básica al soldado y táctica a los oficiales, en el marco de una administración minuciosa para lograr un sistema eficiente en la conducción de los hombres y en el manejo de los medios. Esta misión autoimpuesta comienza a desarrollarse a partir de su nombramiento como ayudante del escuadrón de Dragones de la escolta del gobernador y capitán general de la provincia de San Juan en 1830.

Por estos tiempos, crece y se apuntala su admiración por José María Paz, a cuyo Ejército de Línea sirve en el regimiento de Coraceros comandado por el coronel Santiago Albarracín.

Escribirá luego en Facundo:

“Paz es el militar a la europea; no cree en el valor si no se subordina a la táctica, a la estrategia y a la disciplina [...] Es el espíritu guerrero de la Europa hasta en el arma en que ha servido; es artillero y por lo tanto matemático, científico, calculador [...] es un militar hábil, y un administrador honrado que ha sabido conservar las tradiciones europeas y civiles, y que espera de la ciencia lo que otros aguardan de la fuerza bruta.”

En Sarmiento, la idea del militar se integra y crece junto con el proyecto político. En su pensamiento, el modelo europeo de soldado, que concibe a la vanguardia de la civilización, se compone dentro del sistema republicano de Nación; por eso rechaza el atomizado esquema de ejércitos regionales y promueve la existencia del ejército único. De esta manera y desde muy temprano, va madurando la idea del ejército profesional.

Durante su primer exilio en Chile, su labor periodística y formadora también se ocupó de la virtud del soldado, para cuyo ejemplo señalaba las acciones de los generales de la Independencia, particularmente de José de San Martín y Gregorio de Las Heras. Resulta oportuno reparar en esta mirada, pues las dos figuras representan algo más que un mero espíritu guerrero, en tanto son protagonistas en la guerra de emancipación americana. En ellos y en el uso estricto del papel militar, advierte el sentido nacional y la proyección continental del pensamiento sanmartiniano, y ennoblece el papel de los militares sobre el mismo ideal de una Nación organizada.

Aquí nos acercamos a la visión que lo anima, pues al mismo tiempo que reniega de los ejércitos populares y de la milicia ligada a sus jefes por lazos clientelares, rescata aquellos en los que ve un proyecto de aliento que, apoyados en el sentir nacional, son capaces también de trascender por su ideario las propias fronteras.

Hacia 1851, Justo José de Urquiza parecía materializar los ideales de la oposición a Rosas. Sarmiento, junto con su adhesión al gobernador de Entre Ríos, manifiesta su compromiso con expresiones contundentes y reveladoras, donde suscribe la resolución de atacar “el miserable” espíritu provincialista, respetar el principio bajo el cual debemos constituirnos y la integridad del territorio “a todo trance”. Se muestra, entonces, como un apasionado federal, desestimando de hecho la confusión que lo identificaba con Rosas.

Ciertamente, el unitarismo en su interpretación más pura se había extinguido desde la derrota de la coalición del Norte y la muerte de Juan Lavalle en 1841; ya nadie podía pensar seriamente en una organización semejante. El verdadero federalismo, el doctrinario y moderado, poco tenía que ver con el que se había im-

puesto desde Buenos Aires y que ponía distancia sobre la posibilidad de integrar la Nación.

Ya en 1850, había escrito en el epílogo de Argirópolis que su pasión era llegar a los “santos fines de organizar el país bajo la forma federal, que —señalaba— había explicado, ennoblecido y justificado”.

Pero las prácticas de Urquiza, tan parecidas a las sostenidas antes por Rosas y los federales apostólicos, alejaron a Sarmiento del caudillo entrerriano; otra vez exiliado y desde Chile, emprende una vigorosa campaña en su contra.

El caudillismo —dice Tulio Halperín Donghi— adaptado a las nuevas exigencias del comercio con las metrópolis europeas lo conoció Sarmiento en Entre Ríos; monopolios comerciales del gobernador y de sus amigos; producción orientada hacia los pingües negocios de exportación, trabajo esclavo de los rehenes de las pasadas guerras... Sarmiento se negó a ver en ello el fruto largamente soñado de veinte años de lucha.

En efecto, la estructura que sostiene para las fuerzas armadas no solo tiene que ver con la nefasta opinión de las montoneras; a quien condena es al caudillo y la parcialidad de sus objetivos.

En 1855, retornó al país y en 1857, y tras ser elegido senador por San Nicolás en la provincia de Buenos Aires, se centró en la organización del ejército con sólidos argumentos, envueltos en un discurso de significativos alcances, donde comparaba la dignidad alcanzada por los soldados de San Martín, con la desaprensiva actitud de los militares de su época. A aquellos opuso la distorsionada flojedad del oficial contemporáneo que, sin distinguir clases, había visto “tendido de barriga jugando con el soldado”.

Más allá del éxito o no de las propuestas y de las iniciativas, lo señalado muestra la naturaleza de su pensamiento en la materia, en tanto las instituciones castrenses, según las concibe, debían estar regidas por la disciplina y señaladas por el prestigio. La mirada profesional que se centra en ellas iría materializando, entonces, el perfil de su tratamiento y, obviamente, las acciones conducentes a obtener el ejército ideal.

Esta etapa lo muestra debatiendo por fuerzas armadas profesionales ceñidas estrictamente al servicio de las necesidades del Estado, al tiempo que categóricamente reniega de la tradición sudamericana que, a diferencia de la europea, —explica— hace jefes de sus ejércitos a hombres públicos de influencia política y económica.

Sostiene que deben promoverse pocos generales y todos ellos laureados por sus méritos y sus servicios en el campo de la guerra, para que no puedan convertirse en la ocasión en caudillos del pueblo.

Sin embargo, mientras en el parlamento porteño se debatían esta y otras cuestiones, la relación con la Confederación se tensaba. El 31 de marzo de 1859, Urquiza exigió la unión de Buenos Aires mediante un documento que, además del de Entre Ríos, tuvo el consenso generalizado de las provincias de Corrientes y de Santa Fe. El manifiesto conocido como *Segundo Pronunciamiento de Urquiza* y apoyado por resoluciones del gobierno de Derqui, marcaba, de hecho, un nuevo enfrentamiento en el campo de batalla.

Sarmiento es destinado como jefe del Estado Mayor del Ejército de Reserva de Buenos Aires, funciones que conoce bien y que, por otra parte, se adecuan perfectamente a su temperamento militar. Resulta casi redundante a esta altura de la exposición decir que este es el ámbito militar donde se siente más cómodo, pues lo ubica en el núcleo desde donde surgirán las decisiones logísticas y estratégicas para las que por su formación está más preparado. Desde Palermo y hacia fines de agosto, escribe una enfática e instructiva nota a Pastor Obligado, ministro de Guerra y Marina, donde exhibe no solo su empeño por la organización y el control administrativo, sino una legítima preocupación por contar con medios suficientes, adecuados y modernos para llevar adelante el conflicto.

Pide la renovación y la adquisición de armamento moderno para reemplazar el existente y premura para lograr una distribución acertada, que permita, a su vez, el adiestramiento necesario. Sarmiento compara la eficiencia de los viejos fusiles a chispa e insiste en dotar a todos de los nuevos a percusión y brega así por ponerse también a la vanguardia de la tecnología. Así, juzga que aun el ejército de Reserva, por la posibilidad de entrar en campaña, debe ser dotado de “medios eficaces de acción” y deben creársele “prestigios” que lo eleven ante sus propios ojos y los del enemigo; “eso no se obtendrá —dice— si por un constante fogueo el soldado no ha adquirido completa confianza en su arma y la idea de su superioridad...” Por ello aconseja también la provisión de la mayor cantidad de cartuchos de fogueo y de bala que, “sin reparar en gastos”, permitan tanto el adiestramiento como una efectiva capacidad de acción.

En 1861, la victoria de Mitre sobre Urquiza en Pavón fue despejando el escenario político, y Sarmiento, tras cubrir fugaces cargos en el Ejército, fue designado gobernador interino de San Juan. Tanto en el Norte como

en Cuyo, la amenaza de la guerra se mantiene, y el gobernador sanjuanino comprende que no es momento de dilaciones, compra armas y uniformes en Chile, forma dos escuadrones de caballería, una escolta de gobierno y consigue el apoyo del Regimiento I de Caballería para la provincia; poco después crearía la legión de extranjeros de San Juan.

Cree firmemente en la importancia de una sólida estructura militar que, además, trascienda los designios locales y, en ese sentido, le escribe a Mitre mientras lleva adelante sus proyectos: “Un escuadrón o un regimiento de caballería creado bajo mi inspección, donde hay alfalfa, caballos y mulas, y posibilidad de civilizar la caballería, daría a la República un modelo, créamelo”.

La profesionalización y la organización militar, la adecuada ilustración de la tropa y la consolidación de fuerzas armadas nacionales eran su obsesión: “Voy, pues, marchando a fuerza de coraje, y en cuanto a ilusiones tengo a mi público embaucado y boquiabierto, sobre todo en materia militar, pues no se imagina usted cuánta sorpresa ha causado ver un ejército equipado a la porteña y guardadas las formas en todo”.

Establecido Mitre en la presidencia, cumpliría misiones diplomáticas en Chile y en Perú, hasta recalar, en mayo de 1865, como ministro plenipotenciario en los Estados Unidos. Llega al país apenas un mes después de terminada la larga guerra civil y se sorprende ante aquel despliegue que pueden mostrar los vencedores por la magnitud de las fuerzas, la aplicación de los recursos, la simplicidad de los equipos y los arneses para la artillería y la caballada y los avances en la tecnología militar tanto terrestre como naval.

Al análisis sistematizado de las novedades existentes en la materia, agregaba Sarmiento una ansiedad asombrosa por incorporarlas en la Argentina. “Se venden por millares objetos de material de guerra, en remates y a precios ínfimos, y se me va el alma de no poderlos asegurar”¹.

Al mismo tiempo, atiende también al desarrollo de los medios navales. Y mientras reclamaba la adquisición de pertrechos y de armas mostrándose particularmente sensible frente a los desarrollos de la tecnología naval, se lamentaba por la oportunidad perdida de adquirir los modernos buques que se remataban.

En efecto, había mantenido sólidos contactos con oficiales de los dos ejércitos. En el Norte, le había llamado

particularmente la atención un nuevo tipo de buque, el monitor, cuya actuación fue determinante en los combates navales de la Guerra de Secesión, y del Sur rescató otro original sistema de armas basado en la acción de un proyectil de gran poder destructivo, el torpedo, que apoyaba su eficacia en la sorpresa.

Centrado en la visión de los hombres de la generación del '37, consideraba el Río de la Plata centro y eje de los esenciales intereses argentinos, y precisamente sobre estos principios y tras los conocimientos y la experiencia adquiridos en los Estados Unidos maduró el proyecto de la Marina que quería para el país. Forjaba así la idea de contar con una modesta escuadrilla de acorazados de río y se sintió particularmente inclinado a ver en el torpedo la solución más pronta y viable para resolver el problema de la defensa naval argentina.

No perdía el tiempo y extremando el mandato de sus instrucciones antes de finalizar la comisión, había adquirido y remitido armas, junto con la contratación de ingenieros militares y hasta de un jefe del sur con conocimientos de la aplicación técnica y táctica de los torpedos.

En 1868, su elección con una significativa mayoría de votos del colegio electoral para la presidencia lo obligó a volver precipitadamente al país. La Nación estaba empuñada en la guerra con el Paraguay, y en el orden que apuntamos, esta no podía menos que dejar la amarga sensación de que el país había sido sorprendido por el conflicto sin la preparación necesaria.

El presidente, que a lo largo de toda su vida había bregado por la ilustración, el equipamiento y la organización militar tanto de mar como de tierra, indudablemente no podía estar conforme con el papel de la Argentina. Al decidirse la paz, el país se enfrentó en la mesa de negociaciones con su aliado más poderoso, el Brasil, que esgrimió su superioridad militar para influir incluso en los tratados de límites que la Argentina celebró con el Paraguay.

En sí, había recibido una herencia militar abrumadora. A la guerra y sus consecuencias se sumaban las fatigas del conflicto de fronteras con el indio y las réplicas revolucionarias y desestabilizadoras del caudillo entrerriano López Jordán.

En efecto, las luchas internas habían señalado un tono aún más dramático a la contienda internacional que, tras sus derivaciones, señalaba con evidencia incuestionable la necesidad de formar por fin y definitivamente fuerzas armadas nacionales, comprometidas con los intereses de todos y sostenidas por el espíritu de cuerpo.

(1) *Sarmiento - Mitre, Correspondencia 1846-1868, Museo Mitre, Ed. Coni, 1911.*

El perfil que habría de darle tendría que ver necesariamente con lo que él había visto y aprehendido en el extranjero. La evolución de las armas y la necesidad de conocimientos técnicos, es decir, de una sólida formación del soldado para la utilización eficiente de los sistemas bélicos, aparece con claridad entre sus cavilaciones; a esto uniría la suma de conocimientos científicos que contribuyeran a proyectar el pensamiento de nuestros militares donde no podían faltar, junto a los estudios tácticos, una comprensión geopolítica y una visión estratégica. De esta manera, advertía que la guerra científica reemplazaba sin solución de continuidad la guerra intuitiva, y necesariamente se diluía aquel soldado en la medida que crecía otro de mayor preparación.

El militar de conocimientos complejos e integrales se advierte en el pensamiento de Sarmiento antes que en ningún otro estadista argentino de la época. A esos objetivos responde la creación del Colegio Militar en octubre de 1869: “Me prometo contraerme a preparar a la carrera militar nuevo prestigio con mayor contingente e instrucción científica”.

A la acción concreta aplicada en el Ejército sumó una labor aún más significativa en lo naval.

No hay exageración al decir que Sarmiento fue el creador de la marina moderna. La ley de armamentos sancionada en mayo de 1872 para la compra de armas portátiles de precisión y de “tres buques de guerra encorazados, del sistema más adelantado y más adecuado al servicio en las aguas de la República”, abrió un camino de realizaciones impensado.

La influencia de su paso por los Estados Unidos se advertía no solo por el tipo de unidades que luego se adquirieron —dos monitores con aquellas características que desde su comisión tanto había valorado— sino también por la designación de ingenieros militares norteamericanos confederados para desenvolver luego los primeros desarrollos sobre torpedos en la Argentina.

Ese mismo año y sobre la base del ejemplo del Colegio Militar, fue creada la Escuela Naval Militar. La cuestión sintetizaba la impronta del presidente argentino, para quien la educación y la cultura eran el punto de partida de cualquier aspiración.

Las creaciones del Colegio Militar y de la Escuela Naval responden al carácter, la función y el papel de los ejércitos en los estados contemporáneos. En la visión de Sarmiento, las dos instituciones se entroncaban con objetivos similares: “...dotar al ejército —dice en relación con el Colegio Militar— de oficiales científicos, ya que el arte de la guerra, por el material que requiere y sus medios poderosos de destruc-

ción, pone el valor al servicio de la ciencia y del genio”; para la Marina se apuntaba a la formación teórico práctica que, a bordo de los buques, imprimiera la preparación necesaria para el arte de la guerra marítima junto al conocimiento de las costas de la larga extensión del mar argentino.

La historia impone sobre los hechos un análisis complejo, dinámico y reflexivo que, en última instancia, permite comprender al hombre por sus intencionalidades en acción. Sarmiento no ofrece grandes dificultades en este sentido, pues debido a su protagonismo vital ha dejado notables testimonios materiales, al tiempo que, consciente de su responsabilidad formadora, quedan en nuestros archivos las notables páginas que ilustran su pensamiento.

Como todos los hombres de su tiempo, transitó entre la inacabable guerra civil y los esporádicos conflictos nacionales. En efecto, entraba a la adolescencia cuando se desató en el Río de la Plata la guerra con el Brasil y fue testigo, entonces, de una violencia local que no men- guaba ni aun en presencia del enemigo extranjero.

Determinado por la ferocidad que advertía irracional en las montoneras, renegó de ellas tanto por las formas como por los propósitos que defendían y a sus manifestaciones opuso la necesidad de dotar a los ejércitos no solo del vestuario y del armamento adecuados sino de una sólida administración regida por la más férrea disciplina, técnica y doctrina. En su azarosa carrera militar, trabajaría por la imposición de estos pilares al tiempo que, en la medida en que la Nación se organizaba, diseñaba el perfil de las fuerzas armadas que imaginaba para la patria.

Por eso y aunque probablemente haya querido destacarse con la espada, solo encontró su verdadero lugar en los estados mayores donde por su temperamento, su inteligencia y sus aptitudes pudo dar aún más de lo que se esperaba de él.

Al entender el estado nacional como la única forma viable de organización política, advirtió en las fuerzas armadas un factor de orden que, apoyado en la disciplina interna, el respeto por las jerarquías y la división de funciones contribuiría a establecer la supremacía de la sociedad sobre el individuo.

Esta visión de ejército profesional sobre la que empezó a trabajar en San Juan cuando era gobernador fue la que pudo plasmar luego al ocupar la primera magistratura.

Las consecuencias de la guerra del Paraguay sirvieron como catalizadores en la toma de decisiones. No era la primera vez que el país se enfrentaba al enemigo extranjero haciendo gala de una improvisación irresponsable. Había ocurrido frente al Brasil en 1825 y en



la guerra que Rosas mantuvo junto a Manuel Oribe en contra de Fructuoso Rivera en la década de 1840. Pero lo sucedido antes, en el marco de un país cercado por guerras intestinas y donde prevalecían los localismos, no habría de ser admisible en los nuevos tiempos donde la organización mostraba sus beneficios.

Desde la presidencia, Sarmiento tuvo la oportunidad de animar con acciones y con hechos todo lo aprehendido en el extranjero, adaptando a la propia realidad la experiencia de los más adelantados. Su obra en el orden militar fue sin duda la más trascendente, pues quebró la práctica anterior mediante la cual el país -enfrentado al conflicto- arbitraba la constitución y el alistamiento de sus ejércitos apelando a medios no probados, a veces obsoletos o forzosamente adaptados, por un sistema iluminado por pautas de previsibilidad.

En efecto, su obra, al apoyarse en los desarrollos bélicos de vanguardia y crear instituciones educativas, forjó una

tradición basada en principios de estricta profesionalidad; criterios a los que por otra parte se abreva, cada vez que por distintas razones la Nación sufre la tentación de apartarse de aquella senda, trazada en la huella fundadora de su pensamiento.²

(2) Sobre el expositor

El Sr. Capitán de Navío VGM D. Guillermo Andrés Oyarzábal es doctor en Historia, Jefe del Departamento de Estudios Históricos Navales desde 2001 y miembro de número de la Academia Nacional de la Historia. Miembro de número y secretario del Instituto Nacional Browniano. Miembro de número del Instituto Nacional Sanmartiniano. Miembro de número del Instituto de Historia Militar Argentino. Titular de las cátedras: Historia Argentina I e Historia de América II de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina. Titular de la cátedra Historia Argentina II en el Instituto Ciencias Políticas de la Universidad Católica Argentina. Titular de la cátedra de Historia Naval Argentina de la Escuela Naval Militar Subdirector de la Revista Temas de Historia Americana. Entre sus múltiples obras dedicadas a evocar aspectos del pasado argentino, se mencionan sus publicaciones: Argentina hacia el sur, Navegación y comercio rioplatense I, Nueva historia de la Nación Argentina. Academia Nacional de la Historia, Los marinos de la generación del ochenta, Guillermo Brown, William Brown.

A continuación, se procedió a hacer la Entrega de Premios y de reconocimientos anuales del “Boletín del Centro Naval”:

Premios del Boletín del Centro Naval

Premio “DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO”

Instituido para premiar al mejor trabajo sobre “Educación, formación y capacitación del personal naval”.

Fue otorgado al Sr. Ingeniero D. Alberto I. Pascucci por su artículo “Aquellos Años del Servicio Militar Obligatorio”, publicado en el BCN 835.

Fundamentos: Valioso trabajo, caracterizado por un relato preciso, detallado y ameno que, por su claridad, hace de él un fundamento apreciable en respaldo de las conclusiones a las que arriba el autor, relativas al valor integrador y educativo que constituyó el Servicio Militar Obligatorio para la sociedad y la Nación en su conjunto. Potencia el mérito del autor la fidelidad narrativa en los aspectos profesionales específicos, al recordar con respeto a quienes fueron sus jefes, considerando que su rica experiencia reflejada en este artículo fue lograda como conscripto y no como un profesional naval militar.

Premio “CAPITÁN RATTO”

Instituido para premiar al mejor trabajo sobre “Historia argentina y universal —incluyendo lo naval— y tradiciones navales”.

El mismo fue concedido al Profesor D. Alfio Aquiles Puglisi por su artículo “Profesores y alumnos de la segunda época escolar”, publicado en el BCN 830.

Fundamentos: Este trabajo resulta sumamente meritorio, en primer lugar, porque otorga fundamentos a la formación académica tradicional con orientación científica enfocada a las ciencias físico-matemáticas y de la naturaleza, que se relacionan en forma indispensable con la diversidad de técnicas que implica la profesión naval militar que, durante muchas décadas, ha constituido un motivo de especial interés para la Armada Argentina materializado en importantes logros, algunos de ellos concretados en instituciones académicas y científicas de valor estratégico para la Nación. Por otra parte, este trabajo constituye un homenaje historiográfico que, con su lectura, hace partícipes a quienes, como ex alumnos de la Escuela Naval Militar, disfrutaron de la ocasión de informarse y de valorar con orgullo, en su respectivo contexto académico y científico, a muchos de los que fueron sus profesores beneméritos.



Entregó la distinción al Profesor D. Alfio Aquiles Puglisi el Sr. Director del Boletín del Centro Naval, Capitán de Navío (R) D. Héctor Julio Valsecchi.

Premio “ALMIRANTE IRÍZAR”

Instituido para premiar al mejor trabajo sobre “Antártida Argentina, navegación, maniobras y seguridad en el mar”

Adjudicado al Dr. D. Jorge R. Bóveda por su artículo “Rescatando al clipper *Adventurer*”, publicado en el BCN 835.

Fundamentos: Excelente artículo, tal como nos tiene acostumbrado el autor, ameno y muy ajustado en la descripción del medio ambiente donde se realizó la operación. Realmente oportuno, en cuanto a la adecuada valorización de la importancia de contar, como mínimo, con una unidad tipo rompehielos para un país que, con más de cien años de experiencia antártica, tuvo y tiene una fuerte vocación por dicho continente, donde, a pesar del Tratado Antártico, reclama un sector trascendente de ese continente que abarca gran parte de la zona más próxima a América en lo que se da por llamar la “puerta de la Antártida”. Anualmente, la Argentina, de manera combinada con Chile, que reclama también su sector, sobrepuesto parcialmente con el propio, realiza, en el período de verano, patrullas de seguridad para el cruce entre continentes. Resulta una admirable descripción y cronología de una operación real, ejemplo para la Armada Argentina toda.



Entregó el premio al Dr. Jorge R. Bóveda, el Sr. Vicepresidente 2.º del Centro Naval, Contraalmirante VGM (R) D. Julio Alberto Covarrubias.

Premio “VICEALMIRANTE CASTRO MADERO”

Instituido para premiar al mejor trabajo sobre “Desarrollos técnicos-científicos en el campo de la energía nuclear para uso pacífico de la aplicación naval o civil”.

Otorgado al Sr. Capitán de Navío D. Néstor A. Domínguez por su artículo “El gran salto del tigre”, publicado en el BCN 835.

Fundamentos: Sobresaliente trabajo a través del cual el autor describe y testimonia, como artífice y protagonista directo, el arduo, complejo e inédito proceso, inadvertido para casi todos los argentinos, que conllevó el planteo, la obtención y

la instalación del satélite argentino de comunicaciones NAHUEL 1A, para ocupar las posiciones satelitales geostacionarias asignadas a nuestro país por la Unión Internacional de Telecomunicaciones. El desarrollo del relato permite al lector apreciar el inestimable valor de la misión autoimpuesta y el pertinaz trabajo realizado principalmente por un grupo de distinguidos profesionales académicos, durante un período de ocho años aproximadamente, sin otro interés que el de promover y de ver materializado un objetivo estratégico de desarrollo nacional en el campo de las telecomunicaciones satelitales. Este trabajo, a la vez que constituye un documento de valor histórico, resulta trascendente como modelo de gestión en la consecución de objetivos estratégicos en el campo científico tecnológico, en virtud de la profesionalidad, el tesón, la persistencia y el esfuerzo aplicados con sentido multidisciplinario para lograr movilizar voluntades políticas en beneficio del interés nacional.



Entregó el premio al Sr. Capitán de Navío D. Néstor A. Domínguez el Sr. Vicepresidente 1.º del Centro Naval, Contraalmirante VGM (R) D. Carlos B. Castro Madero.

Premio "DOCTOR COLLO"

Instituido para premiar "Temas no encuadrados en los anteriores, pero que posean un valor excepcional". Dicho premio fue entregado a la Academia del Mar de la República Argentina por el trabajo "Pautas para una política oceánica nacional para la República Argentina", publicado en el BCN 835.

Fundamentos: Valioso trabajo entre cuyas características más meritorias procede mencionar y destacar el enfoque comprensivo sobre la temática realizado a través de un diseño cuya elaboración consigue organización, síntesis y precisión en el lenguaje, con el objeto de integrar los diferentes ejes implícitos y de establecer un sistema de pautas para la formulación de una política oceánica, de la que carece el país, conforme se propuso la Academia del Mar como objetivo del trabajo. Consecuentemente, constituye un documento elaborado para mantener vigencia, ya que considera todos los aspectos sin llegar a detallar ninguno de ellos de forma que pueda quedar desactualizado. Esta cualidad le permite ser una contribución referencial como contexto de congruencia y coherencia para cada una de las potenciales acciones gubernamentales que se emprendan en el vasto campo de los intereses marítimos y geopolíticos nacionales relacionados con el océano, en correlación también con nuestros espacios y recursos de interés vinculados al mar, los ríos y los lagos.

Recibió el premio el Sr. Presidente de la Academia del Mar, Capitán de Navío D. Néstor A. Domínguez, por parte



del Sr. Director del Boletín del Centro Naval, Capitán de Navío (R) D. Héctor Julio Valsecchi.

Mención Especial

Al Sr. Contraalmirante (R) D. Carlos A. Frasch por su artículo "Hombre y Circunstancia (20 años después)", publicado en el BCN 833 por la trascendencia que ha tenido, en la Armada y en el país, la figura del Sr. Almirante Castro Madero.

Fundamentos: Con un enfoque dual particular inspirado en Ortega y Gasset -hombre y circunstancias-, el autor desarrolla, con el respaldo de citas de pensadores filosóficos y políticos agregadas para la articulación y el respaldo interpretativo, la extraordinaria obra del Vicealmirante Carlos Castro Madero durante su prolongada gestión en el campo científico tecnológico para el desarrollo autónomo de la energía nuclear y sus aplicaciones con fines pacíficos. Dicha labor eximia y extraordinaria, que llevó a nuestro país a ocupar un lugar internacional de preeminencia, queda expuesta por el autor con sus matices y sus méritos potenciados por la conflictividad de la temática, al dar cuenta de una acción profesional y estratégica sistematizada que permitió concretar numerosos logros científicos y energéticos de alto valor nacional, tras superar dificultades diversas, y trascender al punto que, trascurridos veinte años de la desaparición física del Sr. Almirante Castro Madero, su plan de desarrollo para la tecnología nuclear nacional se presenta vigente en la actualidad y pendiente de continuación y de concreción en diversos objetivos estratégicos nacionales, que reclaman su prosecución.



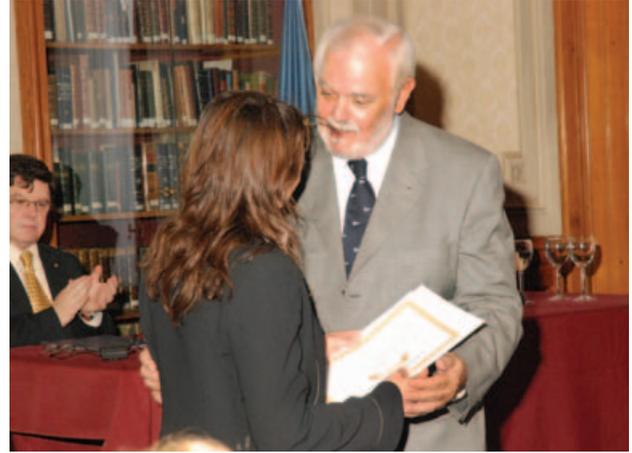
Entregó la Mención Especial al Sr. Contraalmirante (R) D. Carlos Alberto Frasch el Sr. Presidente del Centro Naval, Vicealmirante VGM (R) D. Eduardo Rodolfo Llambí.

Mención Especial

Al artículo “Amor y poesía por y entre los hielos”, publicado en el BCN 833 por su trascendencia y homenaje al Sr. Capitán de Navío D. Vicente Federici, trágicamente fallecido.

Fundamentos: Excelente trabajo, por la riqueza de su contenido y la vasta experiencia antártica que adornan la figura del Sr. Capitán Federici, expresadas en una apretada síntesis y con una forma de inspiración poética que potencia la fuerza de su comunicación al lector, al que conmueve y hace partícipe de sus vivencias profesionales y místicos sentimientos por la Antártida. Acentúa el mérito en el juicio evaluativo realizado, la publicación póstuma de este artículo como consecuencia de la inesperada y dramática desaparición física del Sr. Capitán de Navío Vicente Federici. Su simple lectura muestra el auténtico espíritu de servicio de un oficial de marina dedicado “a lo suyo” y lo muestra como el tipo de hombre de mar como pocos hemos conocido, muchos admiramos y todos respetamos.

Se entregó la mención especial a la Sra. nuera del Sr. Capitán de Navío Don Vicente Federici, de manos del Sr.



Presidente del Centro Naval, Vicealmirante VGM (R) D. Eduardo Rodolfo Llambí.

Se cerró la ceremonia con un Vino de Honor.

A la derecha, el Capitán de Navío (R) Carlos F. Zanotti, socio Decano del Centro Naval, junto a cadetes de la Escuela Naval. ■

